

El colchagüino universal



Antonio Gil

LA RECTA PROVINCIA

Al olvidarnos de Mauricio Wacquez, nos estamos arreando a uno de los grandes escritores de la lengua castellana. Siempre despilfarramos lo poco que tenemos, pero todavía no surge ninguna obra como la suya, que trascienda la literatura para contarle al lector agudo nuestro espantoso y vergonzante drama.

Antonio Wacaz lo definió alguna vez como el colchagüino universal. Y es cierto que el escritor **Mauricio Wacquez** —etiquetado según los traductores dentro de una gelatinosa generación llamada los Novelesmos, con seguridad el nombre más estúpido que alguien puede imaginar— es un autor de estatura mundial, hoy ignorado de modo inexplicable por casi todos los editores y autoridades académicas de Chile.

En 1972, Wacquez se acercó en España, país donde **da la luz** la gran mayoría de su originalísimo trabajo escritural, libros valientes casi hasta el suicidio, siempre al filo de perderse en el bosque, pero presto enarmonemente a recomponerse con el ojo del haracón narrativo que lo erupujó. Wacquez es tan fundamental en la literatura en castellano como prolijamente olvidado. La primera palabra que se usa una y otra vez para intentar desafiar su trabajo es "transgresor", pobre concepto que nos habla más de una mentalidad pusilánime que de la lectura metódica hecha por lectores profesionales y eruditos

como hay más de un par en Chile. Dueño de una ambiciosa y formidable obra, donde la exquisitez estética marcha a la par con grandes saltos temporales o giros del torrente verbal, este hijo de un etólogo francés y una señora chilena bien puede cargar sobre sus hombros todos los muros y las muremas refinadas de un dandy declamatorio, donde lo estático juega el rol crucial. Como "erudito, refinado y excéntrico" se ha descrito también a nuestro autor, y al parecer su abierta y obvia elegancia estilística nos predisponían a estar de acuerdo con esos calificativos, aunque por lo demás en nuestra tosca prosa.

Recibió Wacquez para unos pocos, es cierto, pero a esos pocos les dijo en *Prosa a su hombre arcaico*, por ejemplo, que los jerarcas del campo chileno se establecen a partir de un *ethos* violatorio, en el cual el pastor va imponiendo, como en las manadas de lobos, su jerarquía de sodomización sobre los subordinados, de un modo no siempre macramente figurado, sino de una manera bestial y repulsiva. Es la fuerte tesis que sostiene: lectores inteligentes,

como la historiadora del arte colchagüina Mariana Rivera Carras y otro par de lectores del provinciano universal, hipótesis que bien puede haber emigrado del campo a la ciudad para reproducirse en otras mecánicas de subordinación y abuso social que todos conocemos.

Lo cierto es que nos estamos arreando a uno de los grandes escritores de la lengua española al olvidarnos de Mauricio Wacquez. Siempre despilfarramos lo poco que tenemos, donde hay también otras obras que buscan y rebusan, pero como la suya todavía no surge ninguna que trascienda la literatura para contarle al lector agudo nuestro espantoso y vergonzante drama. Era de Curuzco, lo que explica bien al padre etólogo, pero se fue pronto de lo que Enrique Lihn llamó "el ferrocarrilero Chile", del cual, por lo demás, el poeta nunca se fue.

Mauricio Wacquez murió de sida el 14 de septiembre del 2000 en Alcega, España. Está atrás este autor, empolvándose. Vamos a ser claros: olvidarse de él es olvidarnos de nosotros mismos.

El colchagüino universal [artículo] Antonio Gil.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gil, Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El colchagüino universal [artículo] Antonio Gil.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile